

otra esperanza que el cielo, recibe también aliento de esa causa desconocida; por ella se mueve el navegante que va en pos de playas ignoradas y el valiente soldado que corta con el filo de su espada, ya las cadenas de su Patria, ya las trabas que le impiden escalar los puestos más codiciados por la ambición humana. Pero si es indudable que bajo el aliento de ese poder misterioso conquista el hombre todos los grados de la grandeza, así inmortal como perecedera, no lo es menos que por él, rompiendo los diques que la ley opone al desbordamiento de sus pasiones, corre furioso entre sus delirios y locuras y se arrastra al través del asqueroso légameo del vicio, que empaña la gloria, aniquila la virtud y rebaja la grandeza. Efectivamente, Señores, el cínico y literato defensor del crimen que apologiza todas las torpezas y legítima todas las mentiras, que se hunde de abismo en abismo y de bajeza en bajeza, justificando todos los desórdenes, obedece á la fuerza de la misma causa: esos seres marchitos en la primavera de su vida, prematuramente destrozados por el vicio, que fueron inteligencias ricas de savia para convertirse en preciosos frutos, esperanza de la Patria y de la Iglesia en los albores de su ser, y después baldón y oprobio de las mismas en la mitad de su carrera, dignos de castigo y lástima por haber malgastado los tesoros de su genio, á esa virtud secreta atribuyen sus desgracias.

Pero, ¿cual es el nombre, me diréis, y donde reside esa causa que, ya ciñe de gloria la frente del hombre, ya la eclipsa y la cubre de infamia? Su residencia la conocéis, es el alma y su nombre también, se llama *idea*. En efecto, las ideas tejidas entre sí, forman el símbolo de fe de los cristianos y las falsas teorías de los impíos; forman las ciencias, las artes y la Historia, que en todos los tiempos han sido, ora el principio del progreso y engrandecimiento de los pueblos, ora el de su degradación y envilecimiento; según que estas se han desarrollado por el hombre en los campos de la verdad ó del error.

Por tanto, cuando haya ideas grandes y bellas en los espíritus favorecidos por el genio de las que levantan al hombre sobre lo mezquino y perecedero y le permiten entrever la Belleza Infinita; cuando su corazón palpita por una belleza incomparable, cuyos resplandores parezcan mezclarse y confundirse con la Belleza Eterna, alzará sus alas sobre todas las groseras realidades, volará á saciarse en su fecunda savia, que hará brotar de la pluma y del pincel obras marcadas con el sello de la inmortalidad, obras que arrancarán á los pueblos de las torpezas de la materia y los impulsarán por el camino del progreso, haciéndolos suspirar solamente por la eterna Hermosura del cielo.

Pero yo apelo á vuestro corazón y os ruego me digáis, Señores, con

el idioma sincero del alma, ¿qué ideal más grande, ni más bello, después del ideal divino, podrá descubrir el genio en el cielo ó en la tierra, que esta incomparable Virgen? Ciertamente que Dios al poblar el universo lo cubría de tantas maravillas como seres encierra la creación; pero si es lícito hablar de las obras de Dios como se habla de las del hombre, se diría, dice San Juan Damasceno, que al obrar tantos prodigios, solamente hacía ensayos para producir su Obra Maestra. El sol y las estrellas eran ensayos de sus ojos; los lirios, las rosas y la nieve bosquejos de su color pudoroso é inocente; era ensayo la sabiduría de los querubines y el amor de los serafines de su amor y sabiduría; ensayo los tronos que llevan la Majestad de Dios sobre sus alas de la Virgen Madre que había de llevarla de un modo más sublime que todas las jerarquías del cielo. ¡Oh maravilla de las maravillas, prodigio incomparable y espectáculo digno de solo Dios, digna de ser Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo, con razón fuiste hija de Adán sin ser heredera de su crimen! ¡Obra admirable, vaso lleno de la Divinidad, te diré con San Bernardo, ni en los reynos de la tierra, ni en los tesoros de los abismos, ni en las jerarquías del cielo hay belleza que te iguale!

Con razón se conmueven de entusiasmo los cielos y la tierra en las fiestas de la Concepción Inmaculada de María; con razón palpi-

tan de gozo esos corazones excepcionales y con justicia descubren en su incomparable belleza el objeto más digno de su admiración y una influencia poderosa en el verdadero y legítimo desarrollo del arte. Inspirados en su hermosura inefable brillarán en la Historia con la diadema de sus obras; en sus páginas de oro quedarán esculpidos sus nombres al lado de los nombres de Murillo, Cabrera, Palestrina y de otros muchos genios, saciados en su fecunda savia y elevarán por fin al pueblo que los admira hacia el ideal infinito de la Belleza Eterna.

## POESÍA

recitada en el primer quincuagésimo aniversario de la proclamación dogmática de la Inmaculada Concepción, por el niño Miguel Miranda en las veladas del Emisario y del "Instituto Sallano."

## ROMANCE.

¿Por qué gritos de alborozo  
Y de entusiasmo resuenan  
En ciudades populosas  
Y en escondidas aldeas?  
Por qué en las calles y plazas  
Arcos de flores se elevan  
Y por el etéreo espacio  
Suben sonoras cadencias?  
Por qué sobre pobres techos  
Y sobre torres enhiestas,  
Mecidos del viento, flotan  
Gallardetes y banderas?  
En los altos campanarios

Acompasadas voltean  
 Las sonoras campanas  
 Al viento dando sus lenguas.  
 Cubren del templo los muros  
 Ricos tapices de seda  
 Donde lo azul y lo blanco  
 Combinado, el arte mezcla.  
 Los altares están llenos  
 De lirios y de azucenas,  
 Y sobre nubes de gasa,  
 Cercada de blanca cera,  
 Una imagen se divisa  
 Más resplandeciente y bella  
 Que el sol, cuando airoso extiende  
 Su flamante cabellera  
 De luz, y con ella baña  
 Desde su zenit, la tierra.  
 Es blanca, con la blancura  
 De la nieve que, en las crestas  
 De los montes, deja el viento,  
 La túnica que ella lleva.  
 Más azulado es su manto  
 Que el cielo en noche serena,  
 Bordado con los luceros  
 Que lo encienden y hermocean.  
 Sobre su frente bendita  
 Que al arco iris asemeja,  
 Vierte sus claros fulgores  
 Una corona de estrellas.  
 A sus pies está la luna,  
 El sol sobre su cabeza,  
 Y en torno suyo mirándola  
 Con amor, como á su Reina,  
 Los ángeles de los cielos  
 Y los hombres de la tierra.  
 En grupos la muchedumbre  
 Al santo templo penetra,  
 Y con el llanto en los ojos  
 Este prodigio contempla.  
 Por las adornadas calles  
 Confundidos hormigean  
 Sacerdotes, campesinos,  
 Guerreros y hombres de letras;  
 La rica dama que viste  
 De terciopelo y de seda,  
 Al lado de las que pobres  
 Visten la burda estameña.  
 En sus almas generosas  
 Dan solo entrada á una idea;

Sus corazones cristianos  
 Un afecto solo llena,  
 Y para hablar de una sola  
 Cosa, se mueven sus lenguas.  
 ¿Que suceso peregrino  
 Al orbe por doquier llena?  
 Suceso que, no cabiendo  
 En el mundo, al cielo llega?  
 A quien aclama gozoso  
 El pueblo? cual es la empresa  
 Antigua ó nueva, mas grande  
 Que conmemora ó celebra?  
 Es el día de sus Reyes?  
 O alborozado recuerda  
 El triunfo que en las batallas  
 Alcanzaron sus banderas?  
 No celebra á sus monarcas  
 Ni sus hazañas guerreras.  
 Otro triunfo, otra victoria,  
 Siempre antigua y siempre nueva  
 Es la que aclaman alegres  
 Cuantos viven en la tierra;  
 La victoria de María,  
 De su Madre y de su Reina,  
 La que Inmaculada y pura  
 A aquella serpiente artera  
 Que engañó al hombre, aplastara  
 Con su planta la cabeza.  
 El dulce instante que anheló  
 De tantas naciones fuera  
 Y por el cual suspiraron  
 Con ansia el cielo y la tierra,  
 En el curso de los siglos  
 Al fin, dichoso se acerca;  
 Lo que fuera antes deseo  
 Ya va á ser realidad cierta;  
 La belleza que trazaran  
 En sus cantos el poeta,  
 En sus lienzos los pintores  
 Y en libros, hombres de ciencia.  
 El inmortal Pío IX  
 Con su palabra suprema,  
 A la faz de las naciones  
 Por Dios inspirado aprueba  
 Y declara de María,  
 De la celestial princesa,  
 Dogma de fe, venerando  
 La Inmaculada Pureza.  
 Esa voz dulce al cristiano

Más dulce que miel hiblea,  
 Es la que ricos y pobres  
 Niños y viejos esperan.  
 Habló el gran Pío: los bronce  
 De San Angelo resuenan  
 Y en las alas de los vientos  
 Dóquier su estampido vuela;  
 En los pueblos y ciudades  
 Altos montes y anchas vegas  
 De Europa, su voz resuena;  
 El mar, que á un mundo separa  
 Del otro, rauda atraviesa  
 Y de América retumba  
 En las virginales selvas.  
 Al oírlo, de rodillas  
 Ante el altar se prosterna  
 Todo el mundo que anhelante  
 Canta y rie, llora y reza  
 ¡Viva la Virgen! repiten  
 Sin cesar, miles de lenguas,  
 "Creemos, Madre, creemos  
 En tu sin rival belleza,  
 En tu Concepción sin mancha,  
 Porque eres, oh Madre excelsa,  
 Virgen Sagrada María,  
 Candor de la luz eterna,  
 Limpió espejo dó el Eterno  
 Sus perfecciones refleja.  
 ¡Oh Virgen Inmaculada  
 Bendita, bendita seas!"  
 Esto canta de mil modos  
 La creación toda entera,  
 Con sus silvidos el viento,  
 Los montes con su grandeza,  
 El mar con sus negras olas,  
 Los campos con sus florestas,  
 Las flores con sus perfumes,  
 Y con su luz las estrellas.  
 "¡Oh Virgen Inmaculada  
 Bendita, bendita seas!"  
 De azul y blanco se viste  
 El cielo en señal de fiesta,  
 Porque estos son los colores  
 De la Inmaculada Reina.  
 Los pintados pajarillos  
 Que en las enramadas vuelan  
 Y los aires ensordecen  
 Con los trinos de sus lenguas,  
 Del canto antiguo olvidados

Solo esta frase gorjean:  
 "¡Oh Virgen Inmaculada,  
 Bendita, bendita seas!"  
 En las inmensas llanuras  
 Del mar, este canto suena  
 Que levantan armoniosas  
 Las olas que el viento besa;  
 "Ha sido ya proclamado  
 Dogma de fe la pureza  
 Inmaculada y bendita  
 De la que es del mar Estrella."  
 Y la brisa que acaricia  
 Las ondulantes palmeras  
 Al volar, así susurra  
 Con voces de encanto llenas:  
 "De Dios y los hombres, siempre  
 Bendita, bendita sea  
 La Señora Inmaculada,  
 De Cades la palma esbelta."  
 Las rosas en sus rosales,  
 El lirio y las azucenas,  
 Haciendo su suave aroma  
 El oficio de la lengua,  
 Cantan á la Inmaculada  
 De Jericó Rosa fresca.  
 En las alturas del cielo  
 Los ángeles la celebran  
 Y, entre los coros de Vírgenes  
 Confesores y profetas,  
 Dos hombres que defendieron  
 Constantes, acá en la tierra,  
 Las Inmaculadas glorias  
 De María nuestra Reina;  
 El Gran Escoto y Lainez,  
 Los dos portentos de ciencia,  
 Dos banderas en sus manos  
 Alborozados ostentan,  
 Donde sobre azul y blanco  
 Estas palabras campean:  
 "¡Oh Virgen Inmaculada  
 Bendita, bendita seas!"

.....  
 Ha corrido medio siglo  
 En la presurosa rueda  
 De los tiempos, desde el día  
 En que, asombrando á la tierra,  
 El Gran Pío proclamara  
 La inmaculada pureza

De la Virgen, que es la Madre  
De Dios, y la Madre nuestra.  
Medio siglo, y aún aclama  
El orbe entero á su Reina  
Y hoy como entonces la invoca  
Y como entonces venera.  
De las glorias nacionales  
Apenas si rastro deja  
El tiempo voraz que todo  
O lo consume ó lo seca;  
Pero de la Virgen Madre  
La hermosa gloria respeta,  
Y como ayer, hoy y siempre  
La Inmaculada Pureza,  
A despecho del averno,  
El mismo fervor despierta  
Que despertó en nuestros padres  
Y abuelos, la vez primera  
En que Pío colocara  
En la esplendente diadema  
De las glorias de la Virgen  
El florón de la pureza  
De la Virgen sin mancilla,  
Reina de cielos y tierra.  
Aquél Pío, cuyos hechos  
Con afán y amor conserva  
En su corazón el mundo  
Y á cuyos nombres agrega  
Otro, tal vez más famoso  
Y de más alta grandeza;  
El de Pontífice excelso  
De la Inmaculada Reina,  
De su amor para la Virgen  
Dejó al gran León la herencia;  
Este, á otro Pío en que encarnan  
De aquellos dos la firmeza  
Y á la Virgen sin mancilla  
La devoción pura y tierna.

.....  
¡Por qué gritos de entusiasmo  
Y de alborozo resuenan  
En ciudades populosas  
Y en escondidas aldeas?  
Es que al pueblo de María  
La voz augusta despierta  
Del Pastor de los Pastores  
Y Jerarca de la Iglesia;  
Es que entusiasmado el mundo  
A conmemorar se apresta

El día en que del Gran Pío  
La voz augusta y suprema  
Dogma de fe declarara  
La Inmaculada Pureza  
De la Virgen, que es la Madre  
De Dios, y la Madre Nuestra.  
Por eso el orbe cristiano  
De amor enchido se alegra  
Y de un polo al otro polo  
Repiten todas las lenguas  
"¡Oh Virgen Inmaculada  
Bendita, bendita seas!"

*Pbro. Julián V. Villalain.*

## A MARIA PURISIMA

Poesía recitada en la Velada del  
"Instituto Sollano" por el alumno  
D. Ulises Bezaury la noche del  
12 de Diciembre de 1904.

Salve mil veces, Madre de consuelo,  
Augusta Reina del amor, MARIA:  
Con que dulce emoción, con cuanto anhelo,  
Mi corazón al cielo  
Este humilde cantar á tí hoy envía.

Cuánta fuera mi dicha, mi ventura,  
Si yo pudiera consagrarte un canto  
Digno de tí, bellísima criatura,  
La sola que, por pura,  
Madre fuera de un DIOS tres veces santo.

La única digna de ofrecer su seno  
Por maternal albergue, por santuario,  
Al divino JESUS que manso y bueno,  
En él tomó sereno  
La sangre santa que bañó el CALVARIO.

La única digna de llevar el nombre  
De Madre de JESUS sobre la tierra,  
La que hace al mismo cielo que se asombra  
Por su amor al hombre,  
Con que las puertas del abismo cierra.

Salve mil veces, divinal María,  
Astro de amor que desde Oriente lanza  
La luz que forma sobre el mundo el día,  
La que al alma envía  
En cada puro rayo una esperanza.....

Cuanto fuera mi gozo, si mi acento,  
Bañado en los destellos de la historia,  
En un hilo de luz mi pensamiento  
Trocara, y un momento  
Pudiera yo abarcar tu inmensa gloria.....

La gloria sin igual con que el Eterno  
Rodeó tu Concepción Inmaculada  
(Llenando de estupor al mismo infierno.)  
El lazo puro y tierno,  
Con que á DIOS en el mundo fuiste atada.

El lazo de pureza esplendoroso  
Que á DIOS por santidad te tiene unida,  
Desde el instante mismo venturoso,  
En que DIOS poderoso  
Llevó á tu alma el soplo de la vida.

Desde que DIOS por Madre te eligiera  
Y de Madre de DIOS te diera el nombre,  
Para que tu alma sobre el mundo fuera  
La puerta verdadera  
Por donde al cielo penetrara el hombre.

El solo lazo que á la grey humana  
Unió con CRISTO allá sobre el Calvario,  
El símbolo de amor y fe cristiana,  
Que como flor temprana,  
Suave fragancia esparce en el santuario....

Mas nó...! No encuentro yo las inflexio-  
(nes,  
La pureza de ritmo que al acento  
Hace vibrar allá en los corazones,  
Para entonar canciones

A tí que eres la luz del firmamento!  
A tí que eres emblema de lo santo  
Ideal sublime del amor más puro.....!  
A tí que eres del ángel el encanto,  
A tí que con tu manto  
Formas la luz del horizonte obscuro!

A tí risueño sol de nuestro día,  
Prisma de amor que lleva á la esperanza

Frisados encantos de armonía,  
A tí dulce María,  
Que eres del hombre para Dios confianza...!

Mas ya que no hallo un eco melodioso  
Que resuene en tu loor, Madre adorada,  
Permite al corazón que eleve ansioso  
Un suspiro amoroso,  
En tu alma Concepción Inmaculada.

En ese grande y sin igual portento  
Que admira el cielo y ennoblece al mundo,  
Que llenó con su luz el firmamento,  
Y al corazón sediento  
Sació en amor purísimo y profundo.

Bendita, pues, mil veces, en la historia  
De la prole de Adán, por siempre sea  
Tu santa Concepción, fué la victoria  
Que nos llenó de gloria,  
Y es del cristiano la mayor presea.

Que ella sea luz y de las almas vida,  
Que dé saber al pensamiento humano,  
Que fulgure cual flámula encendida,  
Sobre el mundo tendida  
En la cumbre de fe del Vaticano.

Que ella salve á los hombres para el cielo,  
Llevando mucha fe y amor al mundo:  
Que ella nos forme nimbos de consuelo  
Y aliente nuestro anhelo  
De la tierra en el páramo infecundo!

Al bendecir el mundo con tu mano,  
Para mandar sobre él bienes prolijos,  
Contempla, Madre, al pueblo mejicano:  
Pendón Guadalupano  
Es la enseña querida de sus hijos.....

Bendita seas, dulcísima María,  
Luz de los cielos que la tierra inflamas;  
Manda venturas á la patria mía,  
Y acepta en este día  
Las bendiciones que te dán las almas.

LEON, DICIEMBRE 8 DE 1904.

## FIESTAS JUBILARES EN LA DIOCESIS

Guanajuato, Presa de la Olla. —Las campanas de la pintoresca capilla de la Presa, las del Oratorio del Sr. D. J. Joaquín de Silva y las del Colegio de las Damas del Sagrado Corazón de Jesús, anunciaron con un prolongado repique, á las 5 de la mañana, que el día señalado por la Divina Providencia y fijado por la Iglesia, más de un año hacía, para conmemorar la imponente solemnidad del acto pontificio que declaró á María exenta de toda culpa, había llegado ya. Este día fué de general regocijo para los vecinos del Paseo de la Presa. Todos esperaban con ansiedad filial la llegada, para honrar á la Virgen Inmaculada y glorificarla por el noble privilegio cuya revelación fué, hace cincuenta años, auténticamente reconocida. Todos, impresionados aún por el eco de la voz paternal del difunto é inmortal Pontífice, León XIII y sumisos á las dulces exhortaciones del reinante y supremo Jefe de la Iglesia Católica, el Sr. Pío X, estaban dispuestos á renovar la memoria de aquella dogmática decisión que hizo estremecer de júbilo á todos los siglos y á todo el mundo. Todos, dóciles á los discursos de los predicadores, cuyas frases todas estaban llenas del más extático entusiasmo, venían á la Capilla y postrándose al pie de los altares invocaban á María, bendecían á María y proclamaban á María concebida sin mancha, y desde el primer instante de su gloriosa vida totalmente preservada del pecado original. Todos, en fin, siguiendo la luminosa huella trasada por el ejemplo de sus mayores, unieron su debil voz al himno universal que de todas las partes de la tierra se levanta unísono hasta el cielo por el amor, á la Madre de Jesucristo y de los hombres, haciendo públicas, durante el Solemne

Novenario que precedió á la fiesta principal, muestras muy señaladas de la gran veneración con que ven á la incomparable Virgen, del profundo amor que le profesan y de la inquebrantable fe con que la reverencian y adoran. ¿Quién pudiera referir una á una las tiernas y conmovedoras escenas que presenciarnos cada día al recibirse los peregrinos? ¿Quién sería capaz de estimar hasta que grado los sentimientos de piedad, y de devoción á María han echado profundas raíces en el fondo de su alma? Con riguroso orden, con velas encendidas y desde el umbral de la puerta mayor del templo, entraban de rodillas para ir á depositar á los pies de la Veneranda Imagen de la sublime Virgen el humilde obsequio que para Ella llevaban destinado. Entre las peregrinaciones son dignas de mención especial las de los Sres. Albañiles, Juan Almendarez y Blas Ibarra, tanto porque fué la más numerosa como por el total desprendimiento de los trabajadores, aún de lo necesario para alimentarse, por obsequiar á la Emperatriz de los cielos; y la de la Congregación de Hijas de María establecida en el Colegio de las Damas del Sagrado Corazón de Jesús. Bien sabido es que la Congregación referida está formada por las Sras. y las Sritas. más distinguidas por el elevado origen de su cuna y su no escasa fortuna, no solo de este aristocrático vecindario, sino de toda la capital del Estado, desde donde vinieron, con la elegancia que exigen los solemnes actos religiosos, á tributar á María un tierno homenaje de amor filial. En el ejercicio vespertino tocó una muy buena orquesta y el canto estuvo á cargo de varias hijas de María, entre las que figuraron la Sra. Piedad G. de Goerne, Presidenta de la Congregación, y las Sritas. Luisa Robles, Isabel Camacho, Carmen Obregón y M<sup>de</sup> Dolores Reyes, resultando por todo lo dicho la peregrinación más animada y mereciendo muy bien el calificativo de aristócrata.

Todos los días del novenario hubo numerosa concurrencia y, con pequeñas

excepciones, toda ella frecuentaba los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía. Los ejercicios piadosos se verificaron con la exactitud señalada en las invitaciones, que con la debida anticipación se hicieron circular elegantemente impresas.

Es de notarse que el memorable día de la Santísima Virgen, una gran multitud de fieles, que no habían podido purificar sus conciencias, esperaban con ansia que se abrieran las puertas de la capilla, para acercarse al Santo tribunal de la Penitencia y recibir en seguida á Jesucristo Sacramentado, lo que consiguieron, siendo por esto muy crecido el número de personas que se alimentaron con el Pan Eucarístico. En este día la capilla lucía sus más elegantes adornos, todo su interior estaba completamente transformado, hermosos y blancos cortinajes cubrían las puertas y ventanas, gasas color de nieve distribuidas en todo el edificio descendían de su parte más elevada formando figuras caprichosas, hilos de crisantemas y otras rosas blancas bajaban hasta el suelo, formando una artificial y poética bóveda sobre el altar mayor, donde se destacaba la Venerable Imagen de la Virgen sin mancha: todo el conjunto era bellísimo y encantador, pues bien puede decirse que el interior de la capilla estaba tapizado de gasas y flores blancas.

La concurrencia del ejercicio vespertino fué tan numerosa como no se había visto en otra fiesta dedicada á María. Más de cien niñas de la Escuela del Sagrado Corazón de Jesús, vestidas del uniforme correspondiente, vinieron á recibir la medalla de la Guardia de Honor del Corazón Divino. Por fin, terminó la fiesta con la procesión del Soberano Señor Sacramentado hecha por el interior de la capilla, después de la cual se dió la bendición con el Santísimo, quedando los fieles tan dulcemente impresionados con la celebración del quincuagésimo aniversario de la declaración dogmática de María, que confiesan no haber precedido á ella ni fiestas ni festejos iguales en la historia de esta

capilla. Los días 7 y 8, la iluminación y el adorno exterior de los edificios fué general. ¡Gloria á Dios, y honor á la Virgen Inmaculada porque hemos tenido la incomparable dicha de tomar una parte, aunque pequeñísima, en celebrar la memoria de tan fausto acontecimiento!

Tantos festejos impregnados de tanta piedad eran de esperarse, si se tiene en cuenta que los días 8 de cada mes, durante el año de la Inmaculada, se celebraron funciones extraordinarias en esta capilla. En la misa solemne y el en ejercicio vespertino, que eran á toda orquesta, se exponía á la veneración pública el Soberano Señor Sacramentado, y, como se acostumbra en el mes de mayo, ofrecían flores á la Virgen María niñas vestidas de blanco. Los gastos que ocasionaban las fiestas de los días mencionados se hicieron espontáneamente por las siguientes personas: enero, el Capellán; febrero, Srita. Guadalupe Mena; marzo, Sra. Luisa B. de Langenscheidt; abril, las Sras. Espiridiona C. V. de Glennie y Josefina G. de Castelazo, este día fué de los más solemnes; mayo, Sra. Ignacia J. de Mena; junio, Sr. Lic. Eduardo Castelazo; julio, Sra. Francisca R. Vda. de Goerne; agosto, Sr. Lic. Carlos Díez de Sollano; septiembre, Sr. Lic. Antonio Alcocer; octubre, Sra. María Dolores A. de Parkman; noviembre, Sr. Atanacio Rocha y diciembre, la Sra. Antonia del Moral Vda. de Jiménez y el Capellán, siendo muy digno de notarse que, habiendo tantos templos en tan grande ciudad, como es Guanajuato, solo en la Presa se celebraron inicitadas fiestas el día 8 de cada mes tanto en esta capilla, como en el Colegio de las Damas. En este Establecimiento, tanto las de cada mes, como la última que fué como la corona de las anteriores, estuvieron muy hermosas. En la del 8 de diciembre cantó la misa solemne el Sr. Pbro. D. José G. Chávez, ministrándole los Pbro. Encarnación Medina y Jorge López.

Por la tarde predicó el Sr. Cura y se organizó una procesión con el Soberano

Señor Sacramentado, que se verificó por el interior del Colegio. A esta procesión concurrió lo más granado de las Sras. y Sritas. de Guanajuato, quienes, en esta ocasión, llevaban en la mano un ramo de blancas azucenas en lugar de velas.

Irapuato.—Muy solemne novenario en el cual se exponía el Santísimo, tanto durante la misa, como á la hora del ejercicio piadoso que se celebraba á las siete de la noche, sirvió en esta Parroquia para preparar á los fieles á la gran solemnidad. El Sr. Cura D. Antonio Coria, arregló unos solemnísimos Maitines, que tuvieron lugar en la Iglesia Parroquial el día 7 de diciembre, misa cantada el día 8 á las nueve de la mañana con sermón, y un ejercicio vespertino compuesto de rosario, procesión con el Santísimo, y acto de consagración á la Inmaculada Concepción. En las invitaciones que repartió se leían las siguientes composiciones:

Esplendores, ensueños, armonías,  
A las plantas divinas acudid  
De aquella Virgen que soñó Isafas;  
De aquella Reina que cantó David.

Saludadla; rumores de la sierra;  
Saludadla, misterios de la mar,  
Y que hasta las entrañas de la tierra  
Se sienta su alabanza palpitar.

¡Oh María, la perla más preciosa  
De la eterna diadema del Criador;  
Dulce aroma, poesía misteriosa,  
Destello suave del divino amor;

Tu eres la fe sublime que consuela;  
La esperanza que eleva el corazón;  
El ansia maternal que se desvela;  
La ternura, el poder, la salvación.

¡Oh! ¡Que lucha tan larga sostenemos!  
¡Como la cruz oprime! Pero dí,  
Madre del corazón: ¿Que no podemos,  
Qué no debemos esperar de tí?

¡Quién poseyera un cielo de ternura  
Y un océano de amor,  
Para formarte un trono, Madre pura,  
Dentro del corazón!

¡Quién tuviera un fulgor de lo infinito  
Para envolverte allí  
Y formar un crepúsculo bendito  
Donde mirarte á tí!

¡Quién tuviera la mística armonía  
De un coro angelical  
Para poder cantar, oh Madre mía,  
Tu gloria perennal!

Solo tenemos, Virgen sin mancilla,  
Nuestro filial amor;  
Te juramos doblando la rodilla  
Que es tuyo el corazón.

Y hoy levantamos con la fe alto grito  
De sublime expresión  
Que llene con sus ecos lo infinito:  
INMACULADA FUE TU CONCEPCION.

Dolores Hidalgo.—Siempre se han distinguido los buenos católicos y especialmente los Socios del Apostolado de la Oración y de la Guardia de Honor de esta Parroquia, por su religiosidad; prueba de ello fué la solemnísimas fiesta que se le hizo á la Beata Margarita María Alacoque el 17 de Octubre próximo pasado, pidiéndole la gracia de la Santa Misión; habiéndola obtenido con regocijo de sus amantes hijos, pues momentos después de haber salido en solemnísimas procesión el Divinísimo Señor Sacramentado, ante numerosa concurrencia que á su divino paso derramaba abundantes lágrimas, flores, y aromáticos perfumes en señal de amor y gratitud; llegaron los RR. PP. D. Francisco Arámburo y D. Cipriano Olivan, dando principio las Santas Misiones á las 7 de la noche de ese mismo día con la plática preparatoria que hizo el R. P. D. Francisco Arámburo, concluyendo el ejercicio con la procesión del Santo Cristo y cánticos propios del acto. Al día siguiente

te á las 5 y media a. m. celebró el Santo Sacrificio de la Misa el R. P. Arámburo y dió una explicación sobre los misterios que encierra el Divino Sacrificio, terminando éste, el P. Olivan dió el Sermón sobre el "fin del hombre" y estableció el orden de las distribuciones para todos los días de la Misión. La asistencia de los fieles fué muy numerosa desde el primer día, habiendo aumentado notablemente dos días después, cuando los habitantes de las aldeas vinieron al llamamiento de su celoso Párroco D. Luis Gonzaga Sierra.

A los tres días de haber comenzado la Misión con tan feliz éxito, se vió quebrantada la salud del M. R. P. D. Francisco Arámburo, por lo que no pudo continuar su trabajo apostólico. En lugar de este Sr. vino el M. R. P. D. Félix Aldasoro, quien desde luego trató en sus pláticas y sermones de un modo muy particular, de revivir y acrecentar en los corazones de todos los fieles la devoción al Sagrado Corazón de Jesús por medio del Apostolado de la Oración; para este fin invitó á junta particular á los Celadores y Celadoras del Apostolado; en ella manifestó su deseo de que todo cristiano se inscribiese en el Apostolado, con frases tan conmovedoras y piadosas que inmediatamente se vió un feliz éxito en su exhortación; pues, á más de las cuarenta Celadoras y veinte Celadores con que contaba antes la Asociación, se agregaron cuarenta y cinco Celadoras y quince Celadores, distribuyéndose 5000 cédulas de agregación y 5000 medallas.

El día 5 á las 3 p. m. fué la solemnísimas recepción de los nuevos socios, estando la Parroquia literalmente llena de fieles que llevaban su cinta roja y medalla en mano. Procedió á la imposición una piadosísima y conmovedora plática del tan celoso y ejemplar misionero M. R. P. D. Félix Aldasoro, basada en el ardiente deseo en que se consume el Divino Corazón de Jesús por la gloria de su Padre y la salvación de las almas, haciendo entender de que manera debían ayudar los socios del Apostolado á tan altísimos fines, unien-

do sus oraciones, obras y sufrimientos á las intenciones divinas de Jesucristo Señor Nuestro. Habló con tanta ternura y elocuencia de la sed que tiene Nuestro Señor de ser amado de los hombres y de su salvación, que todo el auditorio se conmovió derramando abundantes lágrimas. Acto continuo comenzó la imposición de las medallas recitando las preces al Divino Corazón, á las que el pueblo con entusiasmo arrebatador contestaba: "Inflama mi corazón," etc., etc., terminando la preciosa ceremonia con el popular y simbólico canto de: "Corazón Santo, tu reinarás" etc., etc.

No podemos dejar de mencionar en esta humilde reseña el elocuentísimo Sermón que predicó el tantas veces citado P. Aldasoro, uno de los días de la Misión, sobre la gran promesa que hizo el Sagrado Corazón á Margarita María, de que todos los que comulgaran nueve primeros viernes de mes consecutivos, obtendrían la gracia de la penitencia final. El éxito de este sermón tan eminentemente piadoso se vió palpable el primer viernes de noviembre, pues se acercaron á la Sagrada Mesa más de 2000 almas, no habiendo dejado de pedirse la comunión sino hasta el mediodía; en la tarde ocupó la Cátedra Sagrada el M. R. P. D. Cipriano Olivan, encomiando hasta el extremo el incendio de amor en que se abrasa Jesús en el Sacramento de su amor, quedando el recuerdo de tan feliz día, grabado en los corazones de todos los católicos.

La primera Comunión de los niños fué igualmente un acto hermosísimo, que debe de mencionarse, pues llegó el número á 300. Al hacer los niños su consagración al Sacratísimo Corazón, tremolaron las banderitas que cada cual llevaba en la mano, á fin de hacer más pública la manifestación de amor á su Dios, según lo había ordenado el R. P. Aldasoro.

Terminó la Santa Misión el día 6 de noviembre, dejando un recuerdo eterno en todos los corazones.